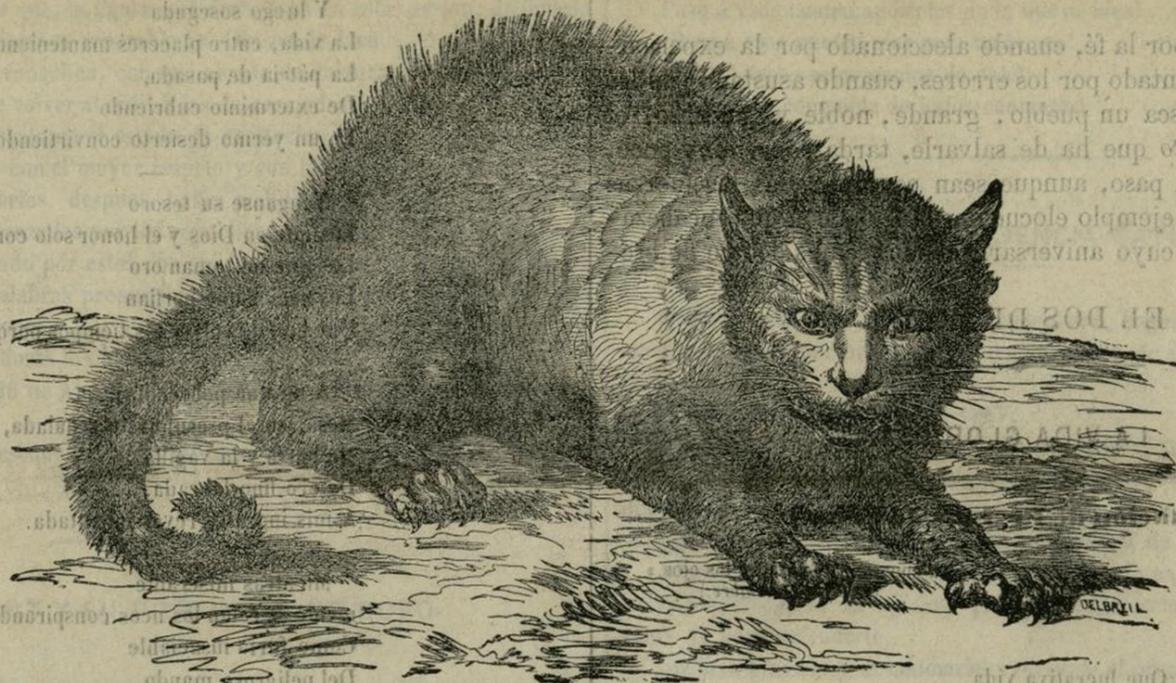


MADRID.
 Un mes. 4 rs.
 Tres meses. 10

PROVINCIAS.
 Tres meses. 12 rs.
 Seis id. 20

EXTRANGERO
 Y ULTRAMAR.
 Tres meses. 18 rs.
 Seis id. 30

Número suelto,
 CUATRO CUARTOS



SE SUSCRIBE:
 En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.
 En provincias, remitiendo el importe á nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de
 SAN ROMAN.

EL GATO,

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

EL DOS DE MAYO.

El Dos de Mayo de 1808, España *sin honra*, á un solo grito lanzado desde las faldas de los Pirineos, hasta las playas de Cádiz, se levantaba como un gigante en defensa, de su rey, de su religion y de su hogar.

Aquella España *sin honra*, tenia en poco al asombro del siglo, al héroe de cien batallas, á Napoleon I, para que uniese, á su corona imperial, la corona de San Fernando.

La España actual, la España *regenerada*, la España con *honra*, al acudir ahora á tributar un homenaje de respeto ante el Obelisco del Dos de Mayo, á las augustas sombras de Daoiz y de Velarde, no podrá por menos de sentir sus mejillas coloreadas por el rubor.

La nacion caballeresca, la nacion hidalga por excelencia, hoy conducida por un Serrano, por un Prim, por un Topete, camina en pos del primer rey advenedizo, que quiera recibir su corona.

Pero en cambio se la llama España *con honra*.

Verdad es que se la llama así, quizás por aquellos que aun no han tropezado con lo que significa la palabra *honra*.

La honra de la situacion, corre pareja con el cacareado valor de *ciertos* generales.

Un golpe de deslumbron en una batalla; un momento de audacia, quizás calculada; un instante de serenidad, acaso fingida; si se sabe explotar á tiempo, forma una reputacion de héroe, que la vocinglera fama se encarga despues de extender por todo el orbe.

Y hecha ya la reputacion, adornada las sienas con los laureles de la victoria, puede, el feliz mortal, tener todo el miedo que guste.

Pues lo mismo acontece con la honra.

En logrando que se crea que por ella se hace una revolucion, que por ella se resigna cualquiera á aceptar un tercer entorchado, una cartera, una capitania general, una direccion, ó, una porteria, ya se puede hacer tranquilamente todo lo que se quiera, en la seguridad de que ha de ser cosa honrada.

No pensaban así, ciertamente, Daoiz y Velarde y tantas y tantas victimas como sucumbieron ante las armas enemigas, por defender la verdadera honra de su patria.

Pero desde el año de 1808, al de 1869, el mundo ha progresado y las ideas no han de haber permanecido en *statu quo*.

Sin embargo, hoy como ayer, el ingrato pueblo español siempre que llega este dia, parece como que le sobra una oracion en el

pecho, un suspiro en el alma, un recuerdo en la memoria, una lágrima en sus ojos.

Y es que quizás dá en la tontería de comparar aquellos héroes, con los héroes actuales, y al ver la pequeñez de los primeros, se condeule de ellos.

Por eso tal vez, se nota ahora tan poco afan por imitar aquellos ejemplos, en ciertas personas.

Por eso quizás ahora podrá haber soñado alguno con ser un nuevo Murat y con traernos á otro *Pepe Botella*, creyendo el flamante *generalísimo*, que se le vá á aplaudir hasta con las narices, al uso de los panderetólogos.

La España *con honra*, no habria de compararse con la España *sin honra*.

Aunque no obstante, si entonces hubo un Quintana y un Gallego, ahora, si tal sucediese, no faltaria una *Correspondencia* ó unas *Novedades* que tambien nos regalasen odas y elegias sobre el tema de los *Porqués* y es igual.

Verdad es que Quintana y Gallego bebían su inspiracion en España y estos la beben en Lisboa; pero, lo mismo dá, aunque no *suenen* lo mismo.

Y bien pensado, esto de los *sonidos*, es pura música.

Porque sino: ¿que es música?

—El arte de combinar los sonidos.

Luego en combinando los *sonidos* de manera que solo *suenen* en combinacion, quedan los *sonidos* combinados y ya tenemos *música*.

Ahora combinenme ustedes el *no-sonido* y háganme hasta que un *Cascabel* deje de sonar, y ya tenemos el *silencio combinado*; ó lo que es igual, la *música* en casa esperando órdenes.

Como si dijéramos, la *murga* á los piés de la escalera.

Y á pesar de todo, preciso es confesar que, ni aun con música, está muy propicia España á aceptar su *media naranja*.

Y no es decir esto que no haya pasado por las mientes de *alguien*, aprovechar el *Dos de Mayo*, para ver si se aceptaba.

Es decir, únicamente, que nos parece que *no se acepta* ni con sonidos, ni sin sonidos.

Tal vez, y esto es más probable, se le antojé á España en ese dia, al acercarse al Obelisco, buscar entre aquellas venerandas cenizas, *algo* que ahora llora perdido.

Tal vez allí quiera encontrar el tipo del rey popular y caballeresco.

Tal vez allí quiera encontrar su perdida grandeza, su bien-estar pasado, su tranquilidad de un dia.

¡Lo hallará?

Cuando guiado por la fé, cuando aleccionado por la experiencia, cuando escarmentado por los errores, cuando asustado por los males presentes, busca un pueblo, grande, noble y generoso, el *heróico medicamento* que ha de salvarle, tarda poco, muy poco, en encontrarle á su paso, aunque sean centuplicadas las fuerzas que se le opongan; ejemplo elocuente, la fecha con que encabezamos este artículo y cuyo aniversario celebraremos dentro de breves horas:

EL DOS DE MAYO.

LA VIDA GLORIOSA.

(Imitación de Fr. Luis de Leon.)

«Cria cuervos y te sacarán los ojos.»
(Ecos de Setiembre.)

¡Que lucrativa vida
La del que sigue el actual ruido;
Y mama sin medida
Hasta el cuello metido
En el gran presupuesto apetecido!

Que no le enturbia el pecho
De las pátrias lacerias el estado,
Caminando derecho
A engullir el bocado
Que es solo de su alma el gran cuidado.

No cura que su fama
El mundo califique de rastrera;
Mas cura si encarama
La lengua lisongera,

De condenar á la verdad sincera.
Presta su gran contento
En ser por vano dedo señalado,
En dar honor al viento,
Estar presupuestado
Y si puede cobrar adelantado.

¡Oh gloriosa feliz! ¡oh sacro lio!
¡Oh Topete, marino venturoso!
Tu grito en el navio
Engendró este reposo,
Aqueste bienestar dulce y sabroso.

Un narcótico sueño,
Que borre mi pasado, solo quiero
No quiero ver el ceño
Vengador y severo
De aquella que dejó por el dinero.

Despiértente suave,
Al producir metálico sonido,
Las peluconas graves;
Que el honor es un ruido
Desagradable, asaz para mi oido.

Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien del áureo anzuelo;
Comiendo sin testigo,
Libre de aquel recelo
A que llaman los nécios noble celo.

Del monte en la ladera
Cazando en sitio ageno me divierto;
Y cuido á mi manera
Procurando el acierto
De utilizar el patrio desconcierto.

Tengo sed codiciosa
De acrecentar, aun más, mi gran ventura
Desde la cumbre airosa,
Desde la gran altura
A do muchos llevó la fé perjura.

Y luego sosegada
La vida, entre placeres manteniendo,
La pátria de pasada,
De exterminio cubriendo
En un yermo desierto convirtiendo.

Ténganse su tesoro
Los que en Dios y el honor solo confian,
Los que no toman oro
Los nécios que porfian
Que han de volver los tiempos porque ansian.

A mi una pobrecilla
Mesa, en el presupuesto señalada,
Me basta y la vagilla
De oro fino labrada,
A mis ingratos reyes incautada.

Mientras miserable-
mente se están los neos conspirando
Como furia insaciable
Del peligroso mando,
Yo sigo á mi placer siempre mamando.

Muellemente tendido,
Con la gloria de Cádiz coronado,
Puesto atento el oido
Al rumor que del lado
Del alto Pirineo ha resonado;

Por si es que se reclama
De nuevo mi lealtad y mi hidalguía
Cantada por la fama,
Venciendo mi apatía
Ir volando á hacer otra como mía.

NON PLUS ULTRA.

No, no hay más allá. En pleno Parlamento, en medio de la representación nacional, un diputado de la revolución, de esa revolución que ha principiado por conculcar los más santos de los derechos, que ha escarnecido á la sociedad en lo más hondo de sus creencias, que ha arrojado de sus casas á infinidad de lujas del Señor; que con impiedad inaudita y sin necesidad y precisión alguna, ha derribado templos disminuyendo el culto que los fieles tributan al verdadero, al único Dios Todopoderoso; de esa revolución, ayara de los bienes de la Iglesia del Señor y que tiene á sus Ministros en el mayor abandono, sin haberles dado lo indispensable para su preciso sustento; de esa revolución que, proclamando como innatos al hombre los derechos del pensamiento y de la palabra para proclamarlos, los de asociación y de reunion, prohíbe, arroja, destruye las asociaciones santas encaminadas al bien de sus semejantes y á hacer caridad al prójimo, á dar consuelo al desvalido y pan al necesitado, y á llevar la luz del Redentor á remotós climas; de esa revolución, en fin, que tiene hace ocho meses en continuo mal estar á toda la nación; ha apostrofado á la Virgen Santísima, Madre del Dios verdadero, la ha negado su virginidad y con lengua de serpiente viperina, ha dicho que había sido adúltera; adúltera! la Inmaculada y siempre Pura Virgen Maria, habiendo dado al Hijo de Dios otros hermanos!!! Ya no hay más allá!!!

¿Y qué más allá ha de haber cuando á una nación entera, eminentemente católica, en su misma casa, se la insulta, blasfemando, hiriendo así en lo más profundo de su corazon, su sentimiento religioso, su amor al verdadero Dios, y su fé más pura, en la pureza de la Virgen Maria?

¿Para abogar por la libertad de cultos tenia el Sr. Suñer Capdevila, por ventura, necesidad de decir lo que dijo, de insultar al dogma católico, de escarnecer y vilipendiar á la que es y será la intercesora con Dios, su hijo, en nuestras oraciones, el amparo en nuestras tribalaciones, el socorro en nuestras necesidades, el pilar firme en nuestra fé, la misericordia en nuestras culpas?

¡No! el Sr. Suñer Capdevila, Diputado por Barcelona para hacer alarde de su ateísmo, no tenia necesidad de dirigir insultos á la religion católica; los insultos barbaro-herigiacos, son malos conductores de la lógica. Insultar no es discutir... Escarnecer no es razonar.

¿Y el Gobierno, y el Poder Ejecutivo, qué hacia en el entretanto?
Ah! exclamar por boca del general Serrano; que creia inconveniente poner á discusion las escenas de la vida privada de estos *personajes*.

Es decir; de estos Prim, Topete, Izquierdo y demás compañeros mártires. En cambio con la vista fija en las puertas del salon, parecía que se le hacia un siglo el momento que tardó en regresar la minoría republicana.

Preciso es confesar que, la figura que descollaba en esta sesion, de funesta memoria, era la del siempre venerable Sr. Obispo de Jaen.

¡Con qué unción evangélica, con qué acento de dulzura, de persuasión, de bondad, no trataba de volver al redil á las descarriadas ovejas!

Sus palabras, no obstante el estado de exaltación en que la Cámara se hallaba, fueron acogidas con el mayor respeto y con la mayor complacencia.

El país, al paladearlas, despues, habrá podido hallar algún lenitivo á las desgarradoras frases lanzadas por los republicanos Suñer y García Ruiz.

El escándalo causado por estos dos oradores aun hiere todos los oídos.

Pero las dulces palabras pronunciadas por el Sr. Monescillo han hallado eco en todos los corazones.

Pueden estar orgullosos los hombres de la gloriosa.

La sesion del día 26 de Abril, no la olvidarán, en mucho tiempo, los españoles.

En el terreno del escándalo, de la difamación y de la blasfemia:

¡No hay más allá!

ROBERT Y SU PROFESION DE BUFO.

Ya lo saben ustedes.

El antiguo hufo de *La Discusion*, el delicioso cronista de las sesiones de Cortes, de aquel diario, no es católico.

Hace tiempo que nosotros nos figurábamos que el Sr. Robert no tenia nada de católico.

Quizás entonces no lo sabia él.

Y tanto no lo sabia, que lleva muchos años de periodista y no se le ha ocurrido decirlo, hasta ahora.

Verdad es, que hasta ahora, que habrá cobrado ánimo y habrá recibido sumas exposiciones, encaminadas al efecto, no habrá caído en ello.

Dijo el Sr. Robert, con su elocuencia tartamuda:

«Desde aquel día que mi razon pudo estar formulada... es decir: que se atreve á creer que tiene ya razon.

No quiero desmentirle; pero ahí están sus palabras, balucientes todavía.

Pues allá van otros gazapos cazados en su discurso (le llamo discurso, como pudiera llamarle carabina de Ambrosio.)

«Desde aquel día en que mi razon pudo estar formulada en que pude ó no creer ó dudar, de la Divinidad y de los misterios que se refieren, me he sentido completamente cerrado á esto.»

¡Muy bien! rebien, Sr. Robert! Con que V. está cerrado?

De modo que V. es malo, por la misma razon que son malos los melones.

¿Y si está V. cerrado, porque no deja cerrada la boca?

¡Dios nos libre de que un día se abra V., Sr. Robert!

Y lo peor es que el Sr. Robert se ha sentido.

Es decir, que como las casas viejas, ha hecho sentimiento.

Denunciamos, pues, al Sr. Robert á las furias de los arquitectos municipales, para que lo conviertan en solar.

Luego nos dice que él no es venable.

¡Ave María Purísima!

No se asuste V. de que invoquemos á la Virgen: usted puede llamar á los ingleses, mahometanos ó cualquiera protestante.

Ya sabemos que usted no es venable, nada de eso.

Usted es un pobre diablo, que ha hablado en las Cortes cuatro palabras, como el otro tocó la flauta.

Tampoco necesita V. cargos públicos.

Ya lo creo: usted lo que necesita es carga.

Y digo carga, porque, despues de las descargas de V. contra la religion, solo merece una carga de improperios, que omitimos por las razones que V. caló, es decir: por no ser objeto de escándalo.

No nos dijo V., por interrumpirlo el presidente, cuál religion seria lo aceptable para todo el mundo.

Suponemos seria la del Becerro de oro.

Lo único que le faltó á V., Sr. Robert, fué decir como el Sr. Diaz Quintero, que renegaba del bautismo.

El Sr. Quintero, cosa estraña, desea romperse el bautismo.

Este señor lleva razon; fué una lástima el agua que desperdiciaron en refrescarle la mollera.

Caso que pueda llamarse mollera la del Sr. Diaz Quintero.

Y decimos esto, porque él mismo dice que no es nada.

De modo que entre Robert y Quintero, tenemos dos seres y ninguna persona.

Dos especies de Diputados que como en nada creen, no sabemos qué papel hacen en esta comedia.

Sus electores han mandado dos papeles pintados que podrán servir para adornar una habitacion donde no haya señoras.

Es decir, que hacen dos papeles de... estraña, sobre todo, Robert, que se ha empeñado en seguir en las Cortes su papel de hufo.

Es preciso declarar que el partido republicano español hace méritos para alcanzar el gobierno y lograr el bien de la patria.

Suñer, García Ruiz, Diaz Quintero y Robert son cuatro notabilidades.

Paso á esos cuatro apóstoles de la nueva idea!

¡Paso á esos cuatro pies para un baneo!

¡Paso á esos cuatro genios de café!

¡Paso á esa compañía de bufos-cantantes!

CORRESPONDENCIA GATUNA.

Querido primo: Te ruego encarecidamente, hagas llegar esta á manos de nuestro amigo el doctor Sangredo, como prueba de mi consecuencia y admiración.

Ginebra 25 de Setiembre de 1867.

Amadísimo doctor. ¡Cuántos envidiosos tiene el talento! Ha de saber vuestra merced, Sr. Sangredo, que hay médicos tan poco ilustrados que no entienden absolutamente nada de cuanto S. S. hace; y, como verdaderos ignorantes, critican las maravillosas y casi milagrosas curas, de vuestra merced.

Si como su eminencia, se hubiesen empapado en las doctrinas del divino Celso, modificarían su opinion: pero tranquilícese vuestra merced, que aquí estoy yo para defenderle.

Sentiria afligirlo y desanimarle, refiriendo el pronóstico que estos mal intencionados facultativos, han hecho respecto á la enferma que tiene la honra de ser tratada por vuestra merced, pero el deber y la amistad me imponen este sacrificio.

Las dosis de agua caliente (que aquí llamamos *emprunt en dette interieure et exterieure*) así como las aumentadas y abundantes sangrias que vuestro reconocido talento, de acuerdo con sus no menos sábios practicantes, han ordenado á mi señora doña Hacienda, segun la opinion de estos *financiers*, darán, como resultado infalible, la banc... pero esto es tres veces imposible, porque, en último caso, otro vendrá quien lo enderece.

No dé, tampoco, vuestra señoría ninguna importancia á los despachos telegráficos de los catalanes: ingratos que desconocen la ciencia de su paisano, si bien algun día le harán justicia.

No hay que acobardarse Sr. Sangredo: siga vuestra merced su excelente plan, seguro de que saldrá adelante aun cuando la enferma se quede atras.

Me parece muy bien haya empleado como primer alimento la esencia de *capitacion* en reemplazo del chocolate de *consumos* que su estómago no podia soportar.

Mucho me alegro que los paseitos que, nuestra interesante enferma, ha dado por la *Caja de Depósitos*, le hayan sentado bien.

Ruego, pues, á vuestra merced, nuestro caro doctor, continúe su incomparable plan curativo, que aquí estamos todos los españoles para decir R. I. P.

Suyo afectísimo admirador,

MICIFÚ.

ARAÑAZOS.

En nuestro ilustrado colega *El Comercio*, periódico que se publica en Cádiz, hemos leído un enérgico remitido del valiente y pundonoroso general de Marina, Sr. D. Juan B. Lazaga, en el que, desmintiendo la noticia dada por otro periódico de que iba á ser nombrado ministro del Tribunal del Almirantazgo, dice, entre otras cosas: «que siendo amigo de las situaciones claras, hace público que le ofende hasta la suposición de que haya quien pueda creer que despues del manifiesto dado á la Marina por el Ministro del ramo, en 28 de Setiembre, pueda aceptar cargo alguno de quien pretendió ofender á sus generales.»

¡Cómo reboza en tan enérgico lenguaje la nobleza y temple del alma de tan benemérito marino!

¡Pues qué, así sin más ni más, se quiere con una simple credencial borrar ciertas cosas?

**

El venerable Sr. Obispo de Jaen, decia en su primer discurso que no temia la libertad de cultos, sino la agresión.

Su profecía se ha cumplido.

Y se ha cumplido por los que se quejaban de la matanza de San Barthelemy.

¡Pues qué, se sufren todos los días insultos y blasfemias como las que arrojaron el lunes dos ó tres dementes ó extraviados, á la faz del mundo entero, contra nuestra veneranda religion!

¿Si despues de esas impiedades y agresiones, hubiese venido otra San Barthelemy, quién habria tenido la culpa?

Pues que busque aquí, el Sr. Castelar, el origen de todos los sucesos como aquellos.

**

Hemos tenido el gusto de leer la primera entrega del poema, que, con el título del *Drama Universal*, está publicando el Sr. Campoamor.

Con decir Campoamor, es excusado hacer elogio alguno de la obra. Campoamor es el poeta de nuestros días que más ha sabido hacerse leer del público español, que sabe de memoria todas sus mejores composiciones.

Esto, no obstante, procuraremos, en breve, dar á conocer á nuestros lectores algunas de sus deliciosas páginas y las impresiones que su lectura no ha producido.

En el interin, les aconsejamos que se apresuren á adornar sus bibliotecas con una obra, que no debe faltar, en la de todo aficionado á la literatura patria.

Los republicanos continúan siendo los niños mimados de la situación. No sabemos si es por que hacen gracia sus chistes anti-católicos, ó porque ya enseñan los dientes.

Lo cierto, es que á los tres días de haber causado el gran escándalo de la época en el Parlamento, el Poder Ejecutivo ha presentado un proyecto de amnistía, que solo alcanza á los encausados por los sucesos de Cádiz, Málaga y Jerez.

¿Qué significa proceder semejante? Nosotros somos amigos del perdón.

Nosotros amamos al hombre, como á nuestro hermano, cualquiera sea el partido en que milita; y es claro, por tanto, que no nos pesa el que se amnistie á los republicanos; pero ¿por qué no se ha hecho extensiva la amnistía á todas las demás fracciones políticas?

That is the question.

La minoría republicana presenta un voto de censura en contra del Sr. Rivero, y al día siguiente le da un voto de confianza.

Son dos cosas muy parecidas. Por eso sus blasfemias se toman á risa.

En ellas, como en sus votos y doctrinas, dicen como aquel escultor que al preguntarle que imagen hacia, contestó:

Si salí con barbas será San Anton; Sinó la Virgen de la Concepcion.

Un periódico, de la especie de los tontos, atribuye á los reaccionarios, nada ménos, los desórdenes que el domingo hubo en Aranjuez. en vez de atribuirlos á la revolucion que es la calamidad asoladora, no solo de Madrid, sino de todas las provincias. Lea el bando del Sr. Rivero y verá qué perspectiva presenta este pueblo, desde que la gloriosa puso en él sus herraduras.

Tolerancia republicana. Dice el ilustrado Sr. Manterola: el pueblo español es católico. ¡Nó! nó! que calle! que hable! (bulla y algazara republicana.) Dice el Sr. Suñer: La Virgen es una cualquiera, no creo en Dios, no hay religion, etc.

Toca la campanilla el presidente cansado de oír blasfemias. ¡Esto no se puede aguantar! tirano! imprudente! temerario! y (nuevo motin republicano.)

Esto es lo que debemos esperar de la república y de eminencias como Suñer y Garcia Ruiz.

La provincia de Zamora viene pidiendo fusiles y la de Córdoba haciendo rogativas para que llueva.

Pues señor, que se cambien las tornas. Que el Gobierno apague con agua, el furor bélico de Zamora, y envíe los fusiles á Córdoba, para que compren con ellos pan.

Verdad es que al paso que vamos tendremos todos que pedir fusiles y convertirnos en voluntarios, puesto que con esto se tiene libertad hasta para ir á la plazuela de Oriente á cazar los transeuntes. ¡Venga un fusil y, ó la bolsa ó la libertad!

Parece que el Sr. Santana se ha decidido á vender La Correspondencia. O más claro, para que sea nueva la noticia: que está en tratos para ceder su periódico al que se lo pague... Tampoco es claro... Pues, señor, no sé como dar la noticia.

Ah! sí! El Sr. Santana, segun se asegura, busca un primo á quien traspasar La Correspondencia con objeto de retirarse de la vida pública, á la privada.

Ahi debía estar desde hace tiempo el Sr. Santana, y se hubiera ahor-

rado disgustos como el de la noche en que anunció la Competente el relevo de la guardia del Principal.

Segun dice el Sr. Berriz en un comunicado que ha publicado El Siglo, piensa, en su día, darle explicaciones al Sr. Coronel y Ortiz, por lo que este señor berreo, no hace mucho en el Congreso.

Es decir, que ya á buscarle el bullo. Difícil es que pueda el Sr. Coronel esconder su bullo.

Pero, trabajo le mandamos al Sr. Berriz, si ha de pasarle revista á todo el bullo del Sr. Coronel.

El Sr. Coronel y Ortiz es todo un gran bullo, de modo que hay donde pasar el tiempo, una vez hallándole el bullo.

El Sr. D. Manuel de la Concha niega que él vaya á provocar la guerra civil. Lo que debía afirmar era cuando concluye la que él y su hermano nos han traído con el nombre de la gloriosa.

El martes, cuando el ilustre Sr. Manterola dijo que el pueblo era esencialmente católico, media docena de voces aguardentosas, salieron en el Congreso diciendo: no! no!

¿Cuánto habrán costado esas voces al desdichado pueblo que así se mira engañado!

Las tribunas y la Asambla se rieron y se burlaron de ellas. Nuestros ateos están haciendo el papel de bufos.

Luego harán el papel de estraza.

Dice el travieso Imparcial, que los Diputados no deben llevar á la Asambla sentimientos de familia.

Es claro: deben llevar sentimientos de fieras, de barbarie, de abyección y de miseria; no es verdad?

Dice un papel: ¿Cuándo se publica la causa de los asesinos de Búrgos? Y decimos nosotros.

¿Cuándo se forma causa á los asesinos de la religion?

- Chico, pasémonos á aquella otra acera.
—Hombre, ¿por qué?
—Porque por esta viene Suñer y Capdevila y el día está muy caluroso.
—¿Temes por nuestras pantorrillas? tienes razon; apríeta el paso.

Málaga parece que se halla de enhorabuena.

En cuanto allí se supo la traslacion de su liberal Gobernador, los vecinos colgaron sus balcones y de noche pusieron luminarias.

¿Estarán queridas las autoridades de la gloriosa?

Cuéntase que en Búrgos ha sido preso un distinguido artista, por hallársele pintando un cuadro que representaba al Sr. D. Carlos VII, con manto y corona real.

¡Bien por la libertad! ¡Bien por las autoridades burgalesas!

Nuestro querido colega La Legitimidad trae, como vulgarmente se dice, debajo del agua, á los defensores del liberalismo situacionero.

Así comprendemos que cada día vaya aumentándose el número de sus suscritores y el interés con que se le busca en los casinos y reuniones públicas.

Adelante, caro colega, que fuerte con el derecho y la razon, nada importan los denuestos y sinrazones de las victimas.

Son los écos de la agonía. Son los ahullidos del lobo, al ver que se le arranca la carne de entre sus garras.

Son las últimas palabras que se pronuncian con el estómago lleno: Que el que se precia de honrado

Teniendo por norte el rey, La religion y la ley,

Siempre estará á vuestro lado.

ULTIMA HORA.

El Sr. Suñer y Capdevila, continúa sin novedad.